

ROGER CHARTIER Y PAUL RICOEUR: REPRESENTACIÓN Y VERDAD COMO FUNDAMENTOS DEL TRABAJO HISTORIADOR*

*ROGER CHARTIER AND PAUL RICOEUR: REPRESENTATION
AND TRUTH AS FOUNDATIONS OF WORK HISTORIAN*

Daniel Ovalle Pastén**

Universidad Andrés Bello, Chile
ovalle.daniel@gmail.com

Resumen

El artículo establece un vínculo analítico entre las reflexiones acerca del trabajo historiador (*métier d'historien*) en Roger Chartier y la filosofía crítica de la historia en Paul Ricoeur. Se presenta esta relación en base a las nociones de representación y verdad, herramientas que han servido a los autores para posicionar la disciplina historiadora como ciencia social frente a los postulados postmodernos o narrativistas de la historiografía.

Palabras clave: Representación, Verdad, Roger Chartier, Paul Ricoeur.

Abstract

The article establishes an analytical link between the reflections on the work of historians (*métier d'historien*) in Roger Chartier and the critical philosophy of history in Paul Ricoeur. This relationship is presented based on the notions of representation and truth, tools that have served the authors to position the historian discipline as a social science against the postmodern postulates or narrativist historiography.

Keywords: Representation, Truth, Roger Chartier, Paul Ricoeur.

* Este artículo forma parte de los resultados finales de la tesis doctoral del autor. Investigación financiada por la beca CONICYT-PCHA/Doctorado Nacional/2013-21130188.

** Universidad Andrés Bello. Facultad de Educación y Ciencias Sociales. Departamento de Humanidades. Avenida Quillota 980. Viña del Mar, Chile.

Construir históricamente los problemas
*filosóficos y elaborar filosóficamente las
 dificultades de la práctica historiadora*¹.

Roger Chartier

INTRODUCCIÓN

Es común escuchar de colegas del ámbito de la historia en seminarios, coloquios, presentaciones de investigaciones y conversaciones de pasillo las palabras *postmodernidad* y *postmoderno*, en particular, referidas hacia algún tipo de reflexión, método o postura intelectual acerca de nuestro trabajo con el pasado. A continuación, presentamos la relación analítica que observamos entre el quehacer historiador (y reflexivo) del historiador Roger Chartier y la filosofía crítica de la historia de Paul Ricoeur, entendidas como posiciones complementarias que se ubican desde una vereda distinta y crítica al pensamiento postmoderno en historiografía. La discusión de la postmodernidad en la historiografía² nos sirve para posicionar y relacionar, desde un enfoque diádico, dos pensadores fundamentales para la comprensión contemporánea del trabajo historiador.

Establecemos que conviene entender el trabajo de Ricoeur y Chartier desde un “realismo crítico”³, concepto ligado a la idea de que la producción historiográfica es una re-construcción⁴ intersubjetiva desde sujetos (historiadora/historiador) que escrutan un pasado delimitado, operación que guarda *correspondencia* indirecta con la realidad estudiada, y que por tanto, evidencia *representaciones*⁵ consensuadamente verdaderas. Para hacernos una idea, sirve

¹ Chartier, Roger, “Philosophie et histoire”. Christian Descamps (ed.), *Philosophie et histoire*. Paris. Editions du Centre Georges-Pompidou. 1987.

² A la fecha, la mejor síntesis al respecto en Partner, Nancy y Foot, Sarah, *The SAGE Handbook of Historical Theory*. London, Sage, 2013, pp. 105-220.

³ Ricoeur, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris, Seuil, 2000, p. 369.

⁴ Construccinistas y reconstruccinistas son los dos conceptos con que Munslow y Jenkins se refieren para indicar las posiciones “modernas” de la historiografía, en contraposición están las llamadas postmodernas y/o deconstructivas, ver Munslow, Alun y Jenkins, Keith, *The Nature of History Reader*. Londres, Routledge, 2004, p. 4.

⁵ Es importante que el lector tenga en cuenta la doble dimensión del concepto representación. Al respecto, y como se verá más adelante, tanto Chartier como Ricoeur apoyan su posición en la teoría de la representación de Louis Marin: “Unos de los modelos más operativos construidos para explorar el funcionamiento de la representación moderna –ya sea lingüística o visual– es el que propone la toma en consideración de la doble dimensión de su dispositivo: la dimensión transitiva o transparente del enunciado, toda representación *representa* algo; la dimensión reflexiva u opacidad enunciativa, toda representación *se presenta* representando algo” (Louis Marin), citado por Chartier, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*. Gedisa, Barcelona, 2007, p. 80. Al respecto, explica Chartier, y nos adelanta en la discusión: “Esta manera de compren-

imaginar un rompecabezas al cual le faltan varias piezas, pero que al observarlo nos permite apreciar e imaginar lo que hay en él. Con todo, sería un grave error no reconocer en Chartier y Ricoeur la influencia del *giro lingüístico*, toda vez que gracias a sus repercusiones sabemos que el lenguaje no es un portavoz neutro de la realidad, pero equívoco sería calificarlos de postmodernos o narrativistas, asunto que más adelante argumentaremos.

No es nuestro objetivo discutir qué se entiende cuando se dice “postmoderno”⁶ y su relación con el trabajo de la escritura de la historia, esto último ya se ha hecho de manera esclarecedora⁷; lo cierto es que, ante lo poliédrico de las posturas a relacionar –giro lingüístico, narrativismo, hermenéutica, etc.– sigue siendo un tema que genera debate y no poca confusión. La historiografía postmoderna no cree en la noción de verdad⁸ que este estudio demuestra en ambos intelectuales franceses, a la vez que desconfía de la objetividad, de la

der el funcionamiento del dispositivo representativo fue una vigorosa inspiración para todos los historiadores ansiosos por resistirse a las seducciones formalistas de una semiótica estructural sin historicidad y deseos de desprenderse de la inercia o la univocidad de las nociones clásicas de la historia de las mentalidades”. *Ibid.*

⁶ Entenderemos por pensamiento postmoderno la postura filosófica que tiene como sustento el rechazo al intento por definir la “verdad” de cualquier índole como forma de correspondencia con el orden natural de la condición humana, esto, por considerarlo un dogmatismo metafísico. Richard Rorty considera que la tradición postmoderna proviene de dos escuelas de pensamiento: la filosofía pragmatista anglófona y la tradición post-nietzscheana de la filosofía europea. Ambas “insisten en que toda investigación –tanto en física como en política– consiste simplemente en conversar hasta averiguar qué se puede decir o hacer”, en Rorty, Richard, *Filosofía y futuro*. Barcelona, Gedisa, 2008, p. 102. Para ser precisos, hay que decir que para muchos el concepto postmoderno está en desuso, así lo expresa Andreas Huyssen, entre otras razones, por no haber podido conciliar un núcleo sólido de propuestas; misma visión presentan dos respetados historiadores de la historiografía en un texto reciente, ver Huyssen, Andreas, *Modernismo después de la postmodernidad*. Barcelona, Gedisa, 2011, pp. 9-19 y Aurell, Jaume, Balmaceda, Catalina, Burke, Peter y Soza, Felipe, *Comprender el pasado. Una historia de las escrituras y el pensamiento histórico*. Madrid, Akal, 2013, p. 288. En particular nos referimos al capítulo 8 de los historiadores Jaume Aurell y Peter Burke, “Las tendencias recientes: del giro lingüístico a las historias alternativas”, pp. 287-339.

⁷ A nuestro parecer, el teórico de la historia mejor evaluado para una tarea de esa envergadura es el alemán Jörn Rüsen, quien al respecto expresa: “La crítica decisiva a la racionalidad metodológica teórica en las ciencias de la historia confluye con corrientes de la teoría de la historia en el ámbito del pensamiento postmoderno, que pone en tela de juicio precisamente aquellas concepciones que fundamentan las ciencias de la historia como disciplina especializada: la concepción de la historia definible como ámbito de experiencia con un procedimiento cognitivo particular que establece una calidad temporal y la cientificidad del pensamiento histórico. La “historia” se critica como producto de una formación de sentido narrativa acerca de la experiencia del tiempo cuyos aspectos decisivos son de índoles poética o retórica, es decir, se trata de aspectos que precisamente no requieren una racionalidad metodológica”, en Rüsen, Jörn, *Tiempo en ruptura*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2013, p. 121. Como veremos, Chartier y Ricoeur coinciden con Rüsen, sin citarlo, en la necesidad de establecer las condiciones de posibilidad del conocimiento histórico (epistemología).

⁸ Sobre la relación de “verdad” y el trabajo de Ricoeur ya nos hemos detenido, ver Ovalle, Daniel, “Paul Ricoeur y el pacto de verdad entre historiador y lector: epistemología y condición histórica”. Corti, Paola, Widow, José Luis, Moreno, Rodrigo, *La verdad en la historia. Inventio, creatio, imaginatio*. Santiago, RiL editores - Universidad Adolfo Ibáñez, 2017, pp. 75-90.

identidad y de la universalidad del pensamiento⁹. Es entonces el problema de la representación del pasado, y en ella la verdad de lo *ya sido*, el que nos hace converger en estos dos pensadores franceses. Por lo demás, como Ricoeur, Chartier y los clásicos teóricos de la historia Jörn Rüsen y Chris Lorenz¹⁰, otros historiadores y filósofos siguen justificando hoy en día la necesidad de creer en nociones como verdad, objetividad y representación del pasado¹¹, dejando cada vez más superadas las posiciones postmodernas de la historiografía.

Siguiendo a Rüsen, despejaremos el problema desde la funcionalidad de la *verdad* como fin último de la representación historiadora y aduciremos que, bajo esa lógica, tanto Chartier como Ricoeur no podrían ser considerados *postmodernos*, pues encontramos en ambos intelectuales la confianza de encontrar en el trabajo historiográfico *verdades* acerca del pasado cimentadas en los documentos y en la llamada operación historiográfica (De Certeau). En ambas posturas existe la convicción del trabajo historiador como ciencia social desde una racionalidad metodológica y operativa. En contrapunto, ¿cuál sería la posición postmoderna?: aquella que desacredita la epistemología de la historia y la racionalización de sus bases operacionales para la consecución de un conocimiento que, si bien indiciario (como lo expresara Carlo Ginzburg) funciona apegado a reglas (crítica y prueba documental). Para los clásicos postmodernos de la historiografía como Hayden White y Frank Ankersmit, las representaciones del pasado no apelan a la verdad ni a la falsedad, sino que

⁹ Valderrama, Miguel y De Mussy, Luis, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifestaciones*. Santiago, Ril Editores, 2010, p. 20. Si bien nos parece un buen libro introductorio a la temática, estamos lejos de posicionar la obra de Michel De Certeau como postmoderna (así lo indican los autores), una lectura atenta de Chartier y Ricoeur daría cuenta de ello, toda vez que De Certeau es usado por ambos para entender la escritura de la historia como una práctica social. Con todo, los autores citados presentan una visión de la postmodernidad más amplia que la de esta investigación, quizás por eso sitúan a De Certeau como historiador postmoderno.

¹⁰ Lorenz, Chris, "Historical knowledge and historical reality. A plea for internal realism". *History and Theory*. N° 33. 1994. pp. 297-337; Lorenz, Chris, *Entre filosofía e historia*. Vol. 1. *Exploraciones en filosofía de la historia*. Buenos Aires, Prometeo, 2015; Lorenz, Chris, *Entre filosofía e historia*. Vol. 2. *Exploraciones en historiografía*. Buenos Aires, Prometeo, 2015.

¹¹ Un defensor de la objetividad (indirecta) y de la noción de verdad en el escrito histórico es Aviezer Tucker, ver: "Historical Truth". Höslé, Vittorio, *Forms of Truth and the Unity of Knowledge*. Indiana. University of Notre Dame Press. 2014. pp. 232-259, y *Our Knowledge of the Past: A Philosophy of Historiography. A Philosophy of Historiography*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004. Recientemente, y desde un "regulativo ideal de objetividad", Marek Tamm argumenta acerca de la objetividad disciplinar en la escritura de la historia. Tamm se sitúa desde una posición pragmática, donde la verdad del discurso histórico dependerá de tres pasos interrelacionados: de su fuerza ilocucionaria; del consenso disciplinar acerca del método, de los valores cognitivos y las virtudes epistémicas; así como de la evidencia (prueba) documental, ver Tamm, Marek, "Truth, Objectivity and Evidence in History Writing". *Journal of the Philosophy of History*. Vol. 8. 2014. pp. 265-290. Desde una posición conciliadora entre narrativismo y objetivismo ver Kuukkanen, Jouni-Matti, *Postnarrativist Philosophy of Historiography*. Houndmills, Palgrave MacMillan, 2015.

se enmarcan dentro del “pensamiento histórico” (lo que se dice del pasado). En palabras de Rüsen, el pensamiento postmoderno conduce a una “irracionalización” peligrosa que dificulta la “orientación histórica en las prácticas vitenciales humanas” (problema del sentido); visto así, el historiador alemán argumenta que desde una postura como esa: “La verdad del conocimiento se reduciría a la belleza de la forma, y el efecto práctico el conocimiento histórico ya no obedecería al criterio de justificación racional, sino a la fuerza sugestiva de medios desenfrenados de la inmediatez estética”¹².

La teoría de la historia ligada al nacimiento de la disciplina allá por el siglo XIX bajo la influencia del historicismo decimonónico ha dejado de ser normativa, ahora— luego de cambios fundamentales en la filosofía de las ciencias del siglo XX — tiene un carácter reflexivo y pragmático: discute las diversas formas operativas de las lógicas de investigación disciplinar, asocia esos resultados al marco social que las articula —las relaciones con el pasado¹³ y el futuro— y se esfuerza por entender el discurso historiográfico. Como explica Lorenz, la teoría de la historia asume variadas discusiones necesarias: epistémica, metodológica, ontológica, ética, legal y política¹⁴. En este contexto se debe entender esta investigación, donde el recorrido intelectual de Chartier y Ricoeur no solo se complementan, también ayuda a la teoría de la historia en su esfuerzo por comprender la propia historicidad de nuestra disciplina.

CHARTIER-RICOEUR

Las continuas reflexiones acerca del trabajo historiador elaboradas por Roger Chartier desde los años ochenta resultan de un alto valor, a lo menos, por dos razones: primero, por el privilegiado lugar que ocupa su figura dentro del campo historiográfico mundial (quizás el más connotado historiador de la llamada 4^o generación de historiadores de *Annales*), y que han sido formuladas con respecto a sus aportes desde la llamada Nueva Historia Cultural¹⁵; en segundo

¹² Rüsen, *Tiempo en ruptura*, p. 133.

¹³ De manera interesante, Herman Paul desarrolla en un libro reciente que la teoría de la historia trabaja sobre las distintas “relaciones con el pasado” (epistémica, moral, política, estética y material). Paul, Herman, *Key Issues in Historical Theory*. Routledge, New York, 2015, pp. 30-42.

¹⁴ Lorenz, Chris, “History and theory”. Schneider, Axel y Woolf, Daniel. *The Oxford History of Historical Writing*. Vol. 5. *1945 to the Present*. Oxford. Oxford University Press. 2011. p. 14.

¹⁵ Peter Burke es, por cierto, una autoridad para comprender los desarrollos y desafíos de la Historia Cultural. Como desarrolla en su libro *¿Qué es la historia cultural?*, la relación de este tipo de historiografía con la teoría es fundamental. De la mano de Michael Foucault, Mijail Bajtin, Norbert Elias y Pierre Bourdieu, aclara que es Chartier (que tilda como “uno de sus “líderes”) quien ha establecido con énfasis los dos rasgos característicos de la Nueva Historia Cultural: las representaciones y las prácticas, Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, Paidós, 2006, p. 78.

lugar –punto que nos interesa sobre manera–, por su dedicación a rescatar y posicionar la filosofía crítica de la historia en la obra de Paul Ricoeur, como un conjunto de herramientas obligadas para pensar nuestra labor¹⁶. Sirva de ejemplo actual, el lugar que ocupa Ricoeur en varios de sus cursos dictados en el College de France, en especial el que lleva por título “Histoires sans frontières. Le passé au présent” (Historias sin fronteras. El pasado en el presente) dictado entre los años 2011-2012¹⁷, así como la serie de conferencias que ha venido dando en los últimos años en distintas partes del mundo, donde la figura de Ricoeur es central para el desarrollo que hace Chartier en la relación historia/memoria y la distinción realidad/ficción¹⁸.

Como es bien sabido, desde los años ochenta comienza a darse en la historiografía francesa, y en particular en la revista *Annales*, lo que se llamó el “giro crítico”¹⁹. Hacia finales de esa década, la revista toma partido de la llamada “crisis de la historia” –“crisis de identidad de las prácticas”, “tiempo de incertidumbres”, “anarquía epistemológica”, “crisis de la inteligibilidad histórica”, “observación memorial”²⁰– en el número marzo-abril de 1988 bajo el título “Historia y Ciencias Sociales, ¿Un giro crítico?” Una vez comenzada la presentación de ese número, los editores evidencian la “crisis de las ciencias sociales” y la llegada de un “tiempo de incertidumbres”, asociado a la pérdida

¹⁶ Los siguientes textos son de Chartier y en ellos la dedicación a la obra de Ricoeur es directa: “L’histoire entre récit et connaissance”. *Modern Language Notes*. Vol. 109. N° 4. 1994. pp. 583-600 (texto incluido años después en su libro *L’histoire entre certitudes et inquietudes*. París, Albin Michel, 1998); “Philosophie et histoire: un dialogue”. Bédarida, François. *L’histoire et le métier d’historien en France 1945-1995*. París. Maison des Sciences de l’homme. 1995; “La historia entre representación y construcción”. *Prismas. Revista de Historia Intelectual*. N° 2. 1998. pp. 197-207; “Le passé au présent”. *Le Débat*. N° 122. 2002. pp. 4-11 (número dedicado en exclusiva a la recepción, por parte de los historiadores, de la obra *La memoria, la historia, el olvido* de Ricoeur, donde se le entrega a Chartier, no es coincidencia, la apertura y presentación), texto que además sería incluido en Chartier, Roger, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México, Universidad Iberoamericana, 2005; “Memoria y olvido. Leer con Ricoeur”. Delacroix, C., Dosse, F., García, P. *Paul Ricoeur y las ciencias humanas*. Buenos Aires. Nueva Visión. 2008.

¹⁷ Consultado en sitio electrónico del College de France el 7 de noviembre de 2018: <https://www.college-de-france.fr/site/roger-chartier/course-2011-2012.htm>.

¹⁸ Sirva citar algunas: II Seminario Internacional Sociedad, Política e Historias Conectadas: Cultura Impresa y Espacio Público (siglos XVI-XXI), Universidad EAFIT, Colombia, septiembre 2007; VII Congreso de Historia Local de Aragón, Universidad de Zaragoza, julio 2009; Coloquio Les mots de l’histoire: Historiens allemands et Français, París, mayo 2010; Conferencia El pasado presente. Historia, memoria, literatura, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, noviembre 2016.

¹⁹ Delacroix, C., Dosse, F., García, P., *Les courants historiques en France, XIX-XX siècle*. París, Gallimard, 2007; Dosse, François, *La historia en migajas*. México, Universidad Iberoamericana, 2012; Dosse, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*. Valencia, Universidad de Valencia, 2007. Con respecto a un análisis detallado del momento intelectual de la revista por aquellos años ver Delacroix, Christian, “La faulaise et le rivage. Histoire du tournant critique”. *Espaces temps*. Vol. 59. N° 1. 1995. pp. 86-111.

²⁰ Delacroix, *Les courants historiques en France*, p. 483.

de evidencia en el marxismo y estructuralismo y, a la necesidad por parte de los historiadores de “repartir nuevamente las cartas”, de hacer nuevas alianzas y de acudir a nuevos métodos²¹. Como explica Chartier, ese diagnóstico de crisis también hay que entenderlo como respuesta a las posturas narrativistas del discurso historiador asociadas al impacto del trabajo de Hayden White y al fenómeno de incertidumbre ante la posibilidad de un conocimiento científico del pasado, asunto ligado por cierto al pensamiento postmoderno:

“De ahí deriva la cuestión principal en que se basó el diagnóstico de una posible crisis de la historia en los años 1980 y 1990 del siglo pasado. Si la historia como disciplina del saber comparte sus fórmulas con la escritura de la imaginación, ¿es posible seguir asignándole un régimen específico de conocimiento? ¿La verdad que produce es diferente de la que producen el mito y la literatura?”²².

Al año siguiente, en la misma revista, se presenta una crítica contundente a la llamada historia de las mentalidades y con ello, a esa larga duración estructuralista. Nos referimos por cierto al célebre artículo “El mundo como representación”, que luego Chartier transformaría en uno de los libros centrales para la llamada Nueva Historia Cultural, texto que puso en el centro la noción de *representación*, la misma que años después Ricoeur validaría, volveremos sobre aquello.

Pasan los años y en *Annales* toman forma los cambios que, como explica Gérard Noiriel, se tradujeron en la apertura del consejo de redacción a los no-historiadores (Marc Augé) y en el abandono del subtítulo “Economía, Sociedad, Civilizaciones”, sustituido por el mismo que diera nombre al número marzo-abril de 1988. Ahora la revista pasaba a llamarse, desde 1994, *Annales. Histoire-Sciences Sociales*, aduciendo en la editorial de ese número que la división tripartita arriba citada no reflejaba los nuevos tiempos disciplinares y que, Historia-Ciencias Sociales, apunta a la pluralidad de enfoques y niveles de análisis que esperan para el quehacer historiador²³.

El contexto disciplinar es para Chartier el descrédito que ciertos paradigmas de las Ciencias Sociales habían presentado para la inteligibilidad del vínculo

²¹ “Histoire et sciences sociales. Un tournant critique?” (editorial). *Annales. Économie, Sociétés, Civilisations*. Vol. 43. N° 2. 1988. p. 291.

²² Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, p. 22.

²³ Noiriel, Gérard, *Sur la crise de l'histoire*. Paris, Gallimard, 2005, p. 48.

social e histórico desde los años sesenta y setenta, lo hemos dicho: marxismo y estructuralismo. Un historiador británico que sería traducido al francés para la revista *Le Débat* –nos referimos a Lawrence Stone– publicaba en 1979 en la revista *Past and Present* “The revival of Narrative: Reflections on a New Old History”. Publicado al año siguiente en Francia, Stone demandó el agotamiento del paradigma eco-demográfico-cuantitativista, ya lo sea para el marxismo, *Annales* o la cliometría estadounidense²⁴. El mismo Stone es citado por Chartier –en un texto sobre filosofía e historia– para argumentar el clima con respecto al problema de la narración en la historiografía de los años ochenta²⁵. A nuestro juicio, lo que importa rescatar del texto de Stone es lo siguiente:

“Existen indicios de un cambio en el problema histórico central, con un énfasis sobre el hombre en medio de ciertas circunstancias, más bien que sobre las circunstancias que lo rodean; en los problemas estudiados, sustituyéndose lo económico y lo demográfico por lo cultural y lo emocional; en las fuentes primarias de influencia, recurriéndose a la antropología y a la psicología en lugar de la sociología, la economía y la demografía; en la temática, insistiéndose sobre el individuo más que sobre el grupo; en los modelos explicativos sobre las transformaciones históricas, destacándose lo interrelacionado y lo multicausal sobre lo estratificado y monocausal (...) Estos cambios multifacéticos en cuanto a su contenido, lo objetivo de su método y el estilo de su discurso histórico, los cuales están dándose todos a la vez, presentan claras afinidades electivas entre sí: todos se ajustan perfectamente”²⁶.

Es necesario resaltar dónde es que se publica el texto de Stone. *Le Débat* es animada por esos años por dos figuras importantes dentro del giro crítico de la historiografía francesa: Pierre Nora y Marcel Gauchet, dos nombres que son parte del viraje hacia una historiografía del sujeto, de la acción, del dialogo con la filosofía y los modelos interpretativos alejados del estructuralismo de larga duración.

Junto con el impacto causado por el texto citado, Delacroix, Dosse y García

²⁴ Jablonka, Ivan, *La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016, pp. 108-109.

²⁵ Chartier, “Philosophie et histoire: un dialogue”. p. 160.

²⁶ Stone, Lawrence, “The revival of Narrative: Reflections on a New Old History”. *Past and present*. N°85. 1979. pp. 3-24.

—en un libro obligado para el análisis del desarrollo de la historiografía francesa del siglo XX— destacan el eco causado por la lectura del famoso texto de Carlo Ginzburg “Signos, trazos, pistas. Raíces de un paradigma indiciario” publicado en el año 1980 (aparecido en italiano un año antes) también por *Le Débat*. En contra del modelo “galileano” (modelo cuantitativo), Ginzburg opone un conocimiento histórico indirecto, conjetural, basado en huellas, eminentemente cualitativo y comprendido como una narración²⁷. No es menor que, pasados varios años de estas disputas intelectuales, Paul Ricoeur acudiera a Stone, Ginzburg y Chartier para elevar la “pertinencia explicativa del relato como acto configurador” en la empresa de constituir juntos estos dos tipos de inteligibilidad: la narrativa y la explicativa²⁸ y que, por otro lado, un historiador más que calificado a la hora de análisis de escritura de la historia en occidente como François Hartog, ponga a Ginzburg y Ricoeur como las dos figuras defensoras de un verdadero conocimiento histórico frente a los escépticos post-modernos²⁹. Ahora bien, de la mano de Marcel Gauchet³⁰ en “El mundo como representación”, Chartier apela al retorno de la filosofía del sujeto y de la acción, donde la impronta del lenguaje simbólico será especialmente gravitante.

Tres son los desplazamientos que Chartier esgrime como motores de un cambio en el trabajo historiador en Francia por aquellos años. En primer lugar, la renuncia a la llamada historia total, abriéndose paso a nuevas escalas de análisis como lo estaba siendo la llamada “vuelta al acontecimiento” — donde figuras como Pierre Nora y sus “lugares de memoria son ya un clásico” — o al nivel individual, como lo son las biografías o relatos de vida; en segundo lugar otra renuncia, la negación de las singularidades territoriales como únicas divisiones de análisis (país, ciudad, región), lo que indica que no por coincidencia hemos llegado al momento de la historia global; y por último, el alejamiento de las clasificaciones sociológicas que pretenden dar cuenta de las diferencias culturales, donde las prácticas (la alusión a Michel De Certeau es evidente) no pueden ser diferenciadas solamente desde un punto de vista material³¹.

El concepto de mentalidad ya no podía, según esta visión, dar cuenta de las múltiples relaciones sociales de grupos humanos, pues desde su “ambigüe-

²⁷ Delacroix, *Les courants historiques en France*, p. 489.

²⁸ Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 312

²⁹ Hartog, François, *Croire en l'histoire*. Paris, Flammarion, 2013, pp. 109-152.

³⁰ “En el corazón del vuelco del paradigma en esta disciplina, tal y como lo analiza Marcel Gauchet, se impone la necesidad, para el historiador, de entender cómo actúa el simbolismo en la sociedad”, en Dosse, *La marcha de las ideas*, p. 135.

³¹ Chartier, Roger, “Le monde comme représentation”. *Annales. Économie, Sociétés, Civilisations*. Vol. 44. N° 6. 1989. pp. 1505-1509.

dad" (según la famosa frase de Le Goff) apelaba a regularidades, dejando de lado la singularidad de la acción humana, desplazando peyorativamente el acontecimiento y estableciendo primacía a la temporalidad uniforme (larga duración), no así a las discontinuidades y a la multiplicidad temporal. Los grandes sistemas de pensamiento ya no son el objeto predilecto de una renovada Historia Cultural que tomaba cada vez más adeptos. Ahora las prácticas –objeto último del trabajo historiador de Chartier, como la *lectura*– remiten a sujetos y a grupos culturales desde un punto de vista más transversal (diacrónico y sincrónico), donde la interpretación del mundo simbólico da forma a individuos y contextos complejos que se plasman en documentos o textos que dan cuenta de la realidad. De estos se toman las investigaciones para representar, siempre de manera fragmentaria, el pasado en el presente.

De la mano de una revalorización del sujeto, de las prácticas y con ello de la misma acción, este giro crítico –apoyado en la interdisciplinariedad³² comenzaba a poner en dudas el sentido de lo colectivo, que sabemos, era entendido desde esa historia social y económica más cercana a la sociología de principios del siglo XX (François Simiand). La historia social de la cultura quedaba, para Chartier, a medio camino, no entregaba clarividencia. Por ello era necesario invertir los conceptos y ampliar el problema hacia una historia cultural de lo social³³. Una historia social de usos e interpretaciones simbólicas en sus propios contextos de reproducción, y no desde esquemas económicos-sociales previamente establecidos.

Por otro lado, Philippe Poirriers argumenta que no podemos entender la idea de representación en Chartier si no observamos la impronta que causó en su posición intelectual la obra de Michel De Certeau, en particular su obra *La invención de lo cotidiano* (1980)³⁴. Partir de objetos, de códigos, de usos y no desde grupos, es centrar la mirada desde principios de diferenciación mucho más diversos. Los fundamentos de esta historia cultural pone atención a lu-

³² Ricoeur es uno de los intelectuales que le sirven a Chartier, también Pierre Bourdieu, Louis Marin y Michel Foucault.

³³ Serna, Justo y Pons, Analet, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Madrid, Akal, 2005, p. 165-168.

³⁴ En este sentido, resulta reveladora una cita al libro de *La invención de lo cotidiano* por parte de Chartier, en el contexto de qué entender por las "creencias", noción certaliana retomada por Chartier que está en directa relación con el giro efectuado por la historia cultural de las representaciones, alejadas cada vez más de las mentalidades: "Entiendo por creencia no el objeto del creer (un dogma, un programa, etcétera), sino la adhesión de los sujetos a una proposición, el acto de enunciarla teniéndola por cierta; dicho de otra manera, una modalidad de la afirmación y no su contenido, en Chartier, Roger, *Escribir las prácticas. Foucault, De Certeau, Marin*. Buenos Aires, Manantial, 1996, p. 89.

chas de representaciones: “estrategias simbólicas”³⁵, o en palabras del mismo Chartier:

“La apropiación tal como la entendemos nosotros apunta a una historia social de usos e interpretaciones, relacionados con sus determinaciones fundamentales e inscritos en las prácticas específicas que los producen. Prestar así atención a las condiciones y a los procesos que, muy concretamente, llevan las operaciones de construcción del sentido (en la relación de lectura pero también en muchas otras) es reconocer, en contra de la antigua historia intelectual, que ni las inteligencias ni las ideas son desencarnadas y, contra los pensamientos de lo universal, que las categorías dadas como invariables, ya sean filosóficas o fenomenológicas, deben construirse en la discontinuidad de las trayectorias históricas”³⁶.

Así también, el guiño al trabajo histórico de Michel Foucault por parte de Chartier resulta evidente, sobre todo al Foucault de la *Arqueología del saber* y su llamado a los historiadores a poner el ojo en las discontinuidades históricas más que en las regularidades, crítica directa a las mentalidades, por cierto. Lo que nos interesa, sobre todo, es el llamado de Chartier a historizar condiciones y procesos que conducen a la “construcción de sentido”. Existe acá una buena razón para pensar que la lectura de Ricoeur le hizo eco al historiador del College de France. La experiencia del mundo es, en Ricoeur, la experiencia temporal que, mediante la narración de hechos y ficciones, genera sentido a la experiencia humana y con ella, construye temporalidad.

Pero había un problema epistemológico mayor relacionado con el carácter narrativo del lenguaje historiador y la capacidad de objetividad en su trabajo. Para muchos, la narración hacía perder el carácter científico del trabajo historiador. Al respecto, en 1995 Chartier publicó el artículo “Philosophie et histoire: un dialogue”, parte de un libro colectivo (dirigido por el historiador François Bédarida) donde expone de manera contundente: “Considerar, con razón, que la escritura de la historia pertenece a la clase de los relatos no es, por tanto, tomar por ilusoria su intensión de verdad, una verdad entendida como represen-

³⁵ Poirrier, Philippe, “Préface. L’histoire culturelle en France. Retour sur trois itinéraires: Alain Corbin, Roger Chartier y Jean-François Sirinelli”. *Cahiers d’Histoire*. Vol. XXVI. N° 2. 2007. pp. 49-59.

³⁶ Chartier, Roger, *El mundo como representación: estudios de historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 1992, p. 53.

tación adecuada de lo que fue”³⁷. La cita importa, y bastante, pues es ocupada por Ricoeur en el desarrollo de su obra culmine y más importante para nosotros los historiadores *La memoria, la historia, el olvido*³⁸ (en adelante MHO), para sustentar que es desde el trabajo de la escritura de la historia, basado en la dialéctica del explicar/comprender y el énfasis en el estatuto del documento y del testigo sometidos a crítica, el motor de una disciplina que debe defender su “pacto de verdad” entre historiador y lector³⁹. Visto así, debemos posicionar ambos intelectuales desde lo que el mismo Ricoeur llamó “realismo crítico”, idea asociada a la crítica del testimonio y el documento como fundamento de la metodología histórica que acredita la representación científica del pasado⁴⁰. Dejemos para la última parte de este trabajo la relación entre ambos pensadores a partir de la publicación mayor de Ricoeur. Retrocedamos varios años a un contexto que no podemos pasar por alto.

Para esto, bien podría servirnos el marco de afirmaciones y respuestas alrededor de la obra de Hayden White, en especial su clásico *Metahistoria* de 1973. Conocidas son las críticas de Chartier al historiador norteamericano en el marco de la llamada *crisis de la historia*, incluidas en un libro de ensayos y artículos publicados en 1998 llamado *Au bord de la falaise. L'histoire entre certitudes et incertitudes*. Doce ensayos que, como su autor explica, proponían una “lectura de la inteligibilidad historiadora”, y donde en uno de sus artículos discute directamente las tesis de White quien, recordemos, consideraba que no podemos ir más allá del lenguaje para cuestionar la fiabilidad del documento histórico, lo que lo llevó, como explica Ricoeur, a “desdeñar” la objetividad del texto historiográfico⁴¹. Chartier replicó que son los historiadores desde su metodología los que donan esa honestidad que White entrega a la relatividad⁴².

¿Cuál es el puente que debemos trazar entre historiador y filósofo? El mismo que nos hace alejar la posición de Ricoeur –y por extensión de Chartier– de los postulados de Hayden White, Frank Ankersmit⁴³ y Keith Jenkins, los tres referentes mundiales del pensamiento postmoderno en historiografía, nos re-

³⁷ Chartier, “Philosophie et histoire: un dialogue”, p.163.

³⁸ Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 363.

³⁹ Paul Ricoeur, “L'écriture d'histoire et la représentation du passé”. *Annales. Histoire, Sciences sociales*. Vol. 55. N° 4. 2000. p. 734.

⁴⁰ Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 363.

⁴¹ *Ibid.* Nota 71.

⁴² Chartier, *Au bord de la falaise*, p. 123.

⁴³ Es deber nuestro hacer una aclaración que los límites de este trabajo no permiten desarrollar: Ankersmit presenta dos momentos de su obra, una teoría narrativa de la historiografía y otra centrada en la experiencia. En esta última, Ankersmit parece renunciar a la centralidad del lenguaje (narrativismo) aspirando a mostrar que la “presencia” del pasado es una experiencia “sublime” (ontología). Lo importante para nuestro interés, es que en ninguno de los dos mo-

ferimos al problema de la *verdad* y su corolario como filosofía de la historia. Como se verá, uno desde la filosofía y el otro desde la historia cultural de los textos, se han preocupado de las consecuencias que han tenido las teorías narrativistas postmodernas en la noción de representación historiadora y con ello, en la distinción efectiva entre historia y ficción o, en otras palabras, la representación verídica del pasado.

Este sería un trabajo de poco valor si no reconociéramos en la obra de White – en especial el impulso que dio su obra *Metahistoria* al desarrollo de la historia intelectual y las discusiones epistemológicas del trabajo historiador – a uno de los intelectuales que más obligó a la disciplina a preocuparse por los sustentos teóricos que posibilitan su desarrollo, ese fue uno de sus objetivos mayores cuando publicó *Metahistoria*, así lo expresaba en la introducción de la obra, especificando que esperaba hacer una contribución a la discusión acerca del “problema del conocimiento histórico”⁴⁴. No dar crédito a la crítica de la mirada objetivista de la representación historiadora sería a lo menos una irresponsabilidad. Dicho esto, tanto las posturas de Ricoeur como de Chartier las debemos ubicar en un universo distinto de las de White (y Ankersmit, su continuador), por la razón que sigue: estos últimos no dan créditos al conocimiento objetivo del pasado dado que entienden que las representaciones historiadoras son inherentes al proceso de investigación, que por cierto es narrativo, y no a los hechos del pasado mismo. Una de las razones esgrimidas es la carga del presente de cada historiador (su historicidad) lo cual le impide estructurar representaciones conforme al pasado, sino que significa y organiza sus datos con una carga temporal de la cual nunca podrá escapar, su presente y experiencias. Son las preconcepciones del presente del historiador las que le permiten, según White, organizar y representar el pasado.

Como explica Miguel Ángel Cabrera, existe para White un patrón intermedio que permite explicaciones e interpretaciones del pasado: “White identifica ese patrón con los dispositivos lingüísticos de que se sirve el historiador para llevar a cabo su investigación y presentar los resultados de ésta”⁴⁵. Esto es fundamental en la medida que nos ayudará, sin entrar de lleno en la obra de White (pues eso supondría alejarnos del objetivo planteado) que la filosofía de

mentos su obra se inclina hacia la epistemología de la historia. Ver Ankersmit, Frank, *Sublime Historical Experience*. Stanford, Stanford University Press, 2005, p. 91.

⁴⁴ White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992, pp. 13-14.

⁴⁵ Cabrera, Miguel Ángel, “Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica”. *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*. N° 4. 2005. p. 119.

la historia que está detrás de él, es bastante distinta de la que acompaña los trabajos de Chartier y de Ricoeur.

Lo que se ha llamado filosofía de la historia anglosajona o en otros textos *New Philosophy of History*, es aquella visión del pasado que rechaza todo sustento epistemológico, donde la obra del holandés Frank Ankersmit es la continuación natural (y mayor) de la obra de White. ¿Cuál es la fuerza que da sentido a la propuesta? De conformidad con lo ya dicho, White configura una nueva filosofía de la historia pues centra la narración historiadora asociándola a los problemas de figuración del lenguaje y las estrategias literarias que arman toda representación del pasado. Con ello muestra que “las estrategias figurativas empleadas para imaginar el pasado histórico son las mismas que se utilizan en la literatura y en la ficción”⁴⁶. Como sabemos, para ello postula una mirada formalita del discurso historiográfico, lo que llamó una *poética* de la obra histórica.

Sabida es la devoción de Ankersmit por el trabajo de White, lo que incluso lo ha llevado a plantear recientemente que “la filosofía de la historia contemporánea es principalmente lo que White ha hecho de ella”⁴⁷. Hay que clarificar que lo que Ankersmit expresa por filosofía de la historia es más bien una rama de aquella, para la cual en otros textos sí se ha referido de manera más adecuada: la “filosofía narrativista de la historia”⁴⁸. La narración historiográfica adquiere desde este marco conceptual un estatuto distinto a la visión moderna de la historiografía, es por ello que no pocos han asociado, tanto a White como Ankersmit, como los padres del postmodernismo historiográfico. En resumidas cuentas, esta visión poética y estética del escrito histórico se aleja de la mirada referencialista. A decir de Ankersmit, White marca un antes y un después: “Pero llegó Hayden White y nos dijo cómo eran realmente las cosas, es decir, que no miramos *a través* de los textos, sino que *a ellos*, y que hay que reconocer que el texto histórico es un instrumento de lo más complejo, destinado a generar significado histórico”⁴⁹. Corresponde a una teoría de la representación

⁴⁶ La Greca, María Inés, *Historia, figuración y performatividad. Crítica y persistencia de la narración en la nueva Filosofía de la Historia*. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2013, p. 11

⁴⁷ Ankersmit, Frank, *Narrativismo y teoría historiográfica*. Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2013, p. 143.

⁴⁸ Ankersmit, Frank, *Historia y tropología*. México, Fondo de Cultura Económica, 2004, pp. 71-90. Como expresa el autor, las seis tesis que desliza sobre la “filosofía narrativista de la historia” corresponden a una síntesis del libro con que Ankersmit se da a conocer en el ámbito de la filosofía de la historia: *Narrative Logic: A semantic Analysis of the Historian's Language* (1983).

⁴⁹ Ankersmit, Frank, “Truth”. *Meaning, Truth and Reference in Historical Representation*. Ithaca, Cornell University Press, 2012, p. 197.

historiadora por *sustitución*, no por *correspondencia*, donde finalmente lo que tenemos es la “presencia” del pasado⁵⁰.

Desde otra vereda, desde el núcleo de la disciplina francesa como lo es la figura de Chartier, y desde la mayor filosofía crítica de la historia, como lo es la obra de Ricoeur, ambos se posicionan, aunque compartiendo la condición narrativa de la historiografía, desde la representación del pasado como “efecto de realidad”. La tarea historiadora vista así, es la de dar presencia al pasado mediante fotos, documentos, citas, testimonios (la inclusión de estos últimos es comentario obligado más adelante), y donde la posición de la víctima y el testigo, establecerá una nueva relación entre historia y memoria. En este contexto, la figura de Michel De Certeau se nos presenta como un puente entre Chartier y Ricoeur.

En 1975 De Certeau publica una obra que con los años se posicionará como un clásico en la forma de comprender la escritura de la historia hacia fines del siglo XX, visión historizada desde momentos, lugares e instituciones, donde la historiografía no puede ser entendida como un reflejo pasivo de realidad, sino como una verdadera tensión entre el presente del historiador (sus cuestionamientos son siempre un presente) y el interés por dar cuenta de lo que pasó⁵¹. En palabras de Chartier: “De ahí, la estructura desdoblada, o escindida y laminada, como dice De Certeau, del discurso de la historia, que incluye en el análisis del pasado las huellas históricas cuya comprensión propone”⁵².

La expresión de Zagorin, uno de los mayores críticos de Ankersmit, refiriéndose al postmodernismo, es lapidaria: “(...) cuyos cuestionamientos escépticos y cuya redefinición de la historia implican una forma de relativismo mucho más radical”⁵³. Relativismo, concepto que sirve para establecer la relación de la representación historiadora desde los llamados historiadores postmodernos.

⁵⁰ “En las últimas décadas, la noción de representación (histórica) se ha discutido intensamente (...) La polémica ha sido intensamente útil para aclarar que la representación no es reductible a la verdad y que, en consecuencia, cuando el filósofo usa la verdad como único instrumento para explorar la relación semántica entre representación y el mundo, fracasa por necesidad (...) El principal resultado de mi análisis sobre la presencia ha sido que ella debe movernos *más allá* de la epistemología y, en consecuencia, ir más lejos del marco lógico dentro del cual todavía se mueven las teorías sobre la representación”, en Ankersmit, Frank, “Representación, “presencia” y experiencia sublime”. *Historia y Grafía*. N° 27. 2006. pp. 171-172.

⁵¹ Dosse, François, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades*. Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012, p. 15

⁵² Chartier, Roger, “Le sens de la représentation”. Consultado en sitio electrónico La vie des idées, el 11 de noviembre de 2016: <http://www.laviedesidees.fr/Le-sens-de-la-representation.html#nb1>

⁵³ Zagorin, Perez, “Historia, referente y narración: reflexiones sobre el postmodernismo hoy”. *Historia Social*. N° 50. 2004. p. 100.

Esta visión, creemos, hace daño a la disciplina histórica no tanto porque cuestiona sus modelos de validación –creemos que es positivo que las escuelas, paradigmas y tendencias científicas se vean en la obligación de re-pensar sus modalidades, esa es una de las razones que hacen de la ciencia, y de la historiografía, un fenómeno siempre histórico– sino porque ensombrece su funcional social: la de ser portadora de *sentido histórico*. Siguiendo a Rüsen, una de las dimensiones del *sentido histórico*, junto con las de contenido y formalidad, es la funcional. Ella remite al “uso del tiempo interpretado de modo histórico para la orientación de su acción y pasividad”⁵⁴. Cabe preguntarse si una visión de la historia pragmática como la promueven White, Ankersmit y otros –donde las fronteras entre ficción y realidad no son claras, y donde no existe necesariamente correspondencia lógica entre pasado e investigación– si la orientación del presente y del futuro que debiéramos hacer, como portavoces del pasado que somos los historiadores, no quedaría debilitada, por no decir borrada. La función social del historiador no puede quedar en la academia y el mero conocimiento, debe familiarizarse con la educación y las políticas públicas en una visión de futuro para el cambio social⁵⁵.

Volvamos al problema de la *representación* del pasado sin dejar de lado lo ya dicho. Chartier en una reciente conferencia dictada en la Universidad de Chile el año 2016, expresaba al respecto:

“En los últimos años la obra del filósofo francés Paul Ricoeur (...) es sin duda alguna la que se dedicó con más atención a los diferentes modos de representación: de presencia del pasado. La ficción narrativa, el conocimiento histórico, las operaciones de la memoria. Su último libro, *La memoria, la historia, el olvido* (...) establece una serie de distinciones fundamentales entre las dos formas de presencia del pasado en el presente, que aseguran por un lado el trabajo de la memoria –el trabajo de la anamnesis cuando el individuo desciende a su memoria, como escribió Borges– y por otro, la operación historiográfica (...). La distinción analítica entre modelos de explicación y la construcción del relato histórico permite subrayar los parentescos narrativos o retóricos entre la ficción y la historia, lo que mostraba Ricoeur en un libro previo *Tiempo y narración*,

⁵⁴ Rüsen, *Tiempo en ruptura*, p. 56.

⁵⁵ Guldi, Jo y Armitage, David, *The History Manifesto*. United Kingdom, Cambridge University Press, 2014.

sin correr el riesgo de disolver la capacidad del conocimiento de la historia en la narrativa que gobierna su escritura, haciendo hincapié en las operaciones específicas que fundamentan, tanto la intención de verdad como la práctica crítica de la historia. Ricoeur rechaza todas las perspectivas que consideran que el régimen de verdad de la historia y de la novela son idénticos (...) así, retoma Ricoeur la afirmación de Michel De Certeau en cuanto la capacidad de la historia de producir enunciados científicos (...). Son estas operaciones específicas, estas reglas aceptadas universalmente, las que permiten acreditar la representación histórica del pasado y rehusar la sospecha de relativismo, de escepticismo (...)”⁵⁶.

La cita, aunque extensa, obliga varios comentarios. En primer lugar, Chartier da cuenta de Ricoeur como figura central en el desarrollo de la larga discusión ante la representación del pasado y sus problemáticas, asunto que viene haciendo reiteradamente. Como hemos dicho, Ricoeur ocupa un lugar importante en sus conferencias del College de France, así como en varias publicaciones ya citadas, llegando incluso a plantear que la obra del filósofo puede ser utilizada por los historiadores como herramienta heurística más allá de las reflexiones o comentarios acerca de la disciplina, asunto para nada menor, que da cuenta del diálogo y conocimiento de la obra del filósofo en particular⁵⁷, pero también, de las discusiones filosóficas concernientes al trabajo con el pasado y a la filosofía de la ciencia en general⁵⁸. Recordemos que la segunda mitad del siglo XX presenta una serie de inseguridades gremiales no solamente en la historiografía, también al conjunto de las ciencias, toda vez que se posiciona (en buena hora) la historización de éstas y se pone en duda esa visión teleológica del devenir y por extensión, de los avances intelectuales y científicos. Junto con ello, un movimiento intelectual asecha el proyecto Ilustrado de la primera modernidad, la confianza en el progreso está más que en dudas, fenómeno social que afecta por cierto a las ciencias.

⁵⁶ Chartier, Roger, Conferencia “El pasado presente. Historia, memoria, literatura”. 24 octubre 2016. Universidad de Chile - Facultad de Filosofía y Humanidades. Audio en archivo personal.

⁵⁷ “Querría mostrar que algunos de los análisis de Ricoeur pueden proporcionar instrumentos de inteligibilidad a un trabajo de historiador, y de tal modo, sustituir el comentario por la puesta a prueba y la interpretación de la obra por la utilización heurística”, Chartier, “Memoria y olvido. Leer con Ricoeur”, p. 171.

⁵⁸ Chartier, “Philosophie et histoire: un dialogue”. En este texto nuestro autor hace gala de su conocimiento y hace dialogar a filósofos como Hegel, Nietzsche, Foucault, y Ricoeur, con historiadores como Paul Veyne, Michel De Certeau, Braudel y otros.

La decadencia moral luego de dos guerras mundiales y del ascenso de la memoria de la Shoah hacia finales de los ochenta⁵⁹, hacen de la historiografía del siglo XX heredera de un nuevo paradigma que, como explica François Hartog, tiene como núcleo el ascenso del testigo y la ampliación de las fuentes documentales para la construcción historiográfica, lo llama el “paradigma de la huella”⁶⁰. En esta misma línea, la noción de huella es presentada por Ricoeur en *Temps et récit* como uno de los tres conectores que posibilitan, junto con el uso del calendario y la sucesión de generaciones, el *tiempo histórico*. En sus palabras “la única manera de cómo la historia responde a las aporías de la fenomenología del tiempo es en la elaboración de un tercer tiempo –el tiempo propiamente histórico– que media entre el tiempo vivido y el tiempo cósmico”⁶¹. Con la publicación de MHO Ricoeur retoma la noción de huella, ya no desde la filosofía del lenguaje para la comprensión del tiempo, sino desde una fenomenología de la memoria y desde la epistemología de la historia. Las múltiples posibilidades de huellas atestiguan el “haber estado allí” y se transforman en condiciones de posibilidades para el historiador desde la memoria: “en efecto, la noción de huella puede considerarse como la raíz común al testimonio y al indicio”⁶².

Por aquellos años se había resquebrajado la científicidad decimonónica de nuestra disciplina, configurando una diáspora de posiciones y hasta teorías para la explicación histórica. Esto es lo que Fernando Betancourt ha definido como la pérdida de la centralidad teórica (pérdida de evidencia para Hartog), lo que significó una reconversión en sus planteamientos epistémicos y metodológicos⁶³. Uno de estos fenómenos es por cierto el pensamiento postmoderno y con ello, la problemática de la representación, donde la voz de Chartier y Ricoeur (junto con las de Carlo Ginzburg⁶⁴ y otros) son obligadas desde la

⁵⁹ Judt, Tony, “Desde la casa de los muertos. Un ensayo sobre la memoria europea contemporánea”. *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945*. Barcelona, Taurus, 2006, pp. 1145-1183.

⁶⁰ Hartog, François, *Évidence de l’histoire*. Ce que voient les historiens. Paris, Gallimard, 2005, p. 264. Para Enzo Traverso, luego de los cambios globales en 1989, la historiografía mundial presenta tres transformaciones generales: el auge de la historia global, la vuelta del acontecimiento y el surgimiento de la memoria, ver Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

⁶¹ Ricoeur, Paul, *Temps et récit III. Le temps raconté*. Paris, Éditions du Seuil, 1985, p.181.

⁶² Ricoeur, *La mémoire, l’histoire, l’oubli*, p. 222.

⁶³ Betancourt, Fernando, “La fundamentación del saber histórico en el siglo XX: investigación social, metodología y racionalidad operativa”. *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. N° 40. 2010. p. 112.

⁶⁴ No es coincidencia que Ginzburg sea uno de los pocos historiadores invitados como conferencista en las clases de Chartier en el College de France, específicamente, en la conferencia titulada “La longue durée, à la loupe”, los días 4, 11, 18 y 26 de mayo del año 2015. Así también, Ginzburg es central para Ricoeur desde su propuesta del paradigma indiciario.

confrontación con los planteamientos postmodernos de White, Ankersmit y compañía.

La “presencia del pasado en el presente” es una problemática trabajada reiteradamente por Chartier. Recursos de Ricoeur, pero también del sociólogo Pierre Bourdieu, del historiador de la literatura Stephen Greenblatt, de Michel Foucault y Louis Marin, son empleados por nuestro autor para reflexionar sobre la disciplina y sus formas de representación. Esta presencia del pasado en la contemporaneidad está directamente relacionada con lo arriba mencionado, de la mano de Hartog, ante el nuevo paradigma de la huella (la vuelta al acontecimiento y la memoria en Traverso), en especial cuando la entendemos desde la proliferación de la herramienta del testimonio como fuente (la mal llamada historia oral) y los usos que de ese pasado se hace en el espacio público. Historia del tiempo presente, lugares de memoria y el historiador como testigo son algunos de los cambios que ha venido sacudiendo a la disciplina, lo que obliga comprender sus repercusiones. Una de ellas es la problemática de la representación bajo este nuevo paradigma del testigo, de la huella, de la historia entendida no como totalidad, sino como un paradigma indiciario, hasta conjetural. Pongamos ahora en el centro al llamado filósofo de la escucha, sin dejar de lado al historiador del College de France.

RICOEUR-CHARTIER

El problema de la representación del pasado, lo hemos dicho, es el gran conector entre Chartier y Ricoeur. Como corolario y en defensa de la cientificidad del trabajo historiador, la *verdad*, se ha expuesto, no ha sido ajena a ninguno de los intelectuales. Hemos dicho que los autores se alejan de las posiciones narrativistas y/o postmodernas por entender, incluso de manera coordinada por citas entre ambos, el trabajo historiador como una ciencia social desde la correspondencia verídica entre discurso historiador y pasado, ante lo cual el trabajo epistemológico se vuelve un imperativo, asunto evidente tanto en el Ricoeur de MHO⁶⁵, como en los textos de Chartier acerca de la disciplina, quien expresó: “Mi tarea consistía en volver a aquello que estaba completamente olvidado por los Annales, la dimensión de la epistemología histórica”⁶⁶. En este sentido, en esta segunda parte de nuestro trabajo, ahondaremos de la mano de Ricoeur en las nociones representación y verdad, haciendo notar la estrecha relación existente con los postulados de Roger Chartier.

⁶⁵ Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p 167-369.

⁶⁶ Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, p. 27.

Como expresamos, la idea de representación es doble, implica una mixtura, misma cualidad que obliga a establecer la importancia de Louis Marin en las reflexiones de Ricoeur y Chartier con respecto a la problemática. Ambos dan cuenta de la doble dimensión de la teoría de la representación evocando el Diccionario Universal de Antoine Furetière (1727), herramienta utilizada en primer momento por Marin, donde la representación se presenta desde dos polos: a) la representación-objeto (presentificación del ausente, objeto de estudio del historiador) y b) la representación-operación (autopresentación que instituye al sujeto de mirada en el efecto y el sentido)⁶⁷. Esta doble dimensión, la representación del vínculo social y la representación escrituraria, es trabajada largamente por Ricoeur en MHO⁶⁸.

Ricoeur, al igual que Chartier, no estaba convencido de que la noción de mentalidad fuera la adecuada para englobar el trabajo sobre el pasado. Vinculada a la larga duración braudeliana y a los excesos del estructuralismo de los años cincuenta, así como a una serie de ambigüedades y debilidades analíticas desarrolladas por Ricoeur⁶⁹, la idea de mentalidad no alcanzaba para determinar juegos de escalas diferentes, ni la impronta del acontecimiento como herramienta determinante en la narración histórica, menos aún la capacidad del sujeto de acción en la historicidad social. Ricoeur en este sentido, coincide con Chartier en la necesidad de relevar al sujeto de la historia en detrimento de las estructuras. Al respecto, y a favor de la utilización del concepto de representación, explica el filósofo: "Mejor articulada a la práctica o a las prácticas sociales, la idea de representación va a revelar recursos dialécticos que no dejaba ver la de mentalidad"⁷⁰, en este sentido, representación indica de mejor manera "la plurivocidad, la diferenciación y la múltiple temporalización de los fenómenos sociales"⁷¹. Siguiendo a Bernard Lepetit, Ricoeur fundamenta que el término representación entrega una visión que no separa, como sí lo hacía la de mentalidad, las representaciones de los sujetos de las prácticas sociales, que, al fin y al cabo, son generadoras de identidades sociales y vínculos cargados de historicidad.

⁶⁷ Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, pp. 299-301; Chartier, *Escribir las prácticas*, p. 78.

⁶⁸ "Se pude afirmar en primer lugar que el historiador intenta representarse el pasado de la misma manera en que los agentes sociales se representan el vínculo social y su contribución a este vínculo, haciéndose así implícitamente lectores de su ser y de su actuar en sociedad y, en este sentido, de su tiempo presente", en Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 300

⁶⁹ Para el lector interesado en los argumentos de Ricoeur para preferir la noción de representación a la de mentalidad, ver *Ibid.*, pp. 277-301.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 280.

⁷¹ Vergara, Luis, *La producción textual del pasado III. Una lectura crítica de la teoría de la historia de Paul Ricoeur. Implicaciones filosóficas y estético-políticas*. México, Universidad Iberoamericana, 2011, p. 70

El pasado intelectual ricoeuriano, del lado de la filosofía del lenguaje en *Temps et récit* (tres tomos, 1983-1985), lo obligaron a tomar posición frente a las tesis narrativistas de la historia, las cuales fijan en la retórica histórica la problemática de la referencia, o como hemos explicado, aspiran a una representación por sustitución y no por correspondencia (recordemos la célebre frase de Barthes: “el hecho nunca tiene sólo una existencia lingüística”⁷²); en oposición, para Ricoeur y Chartier, la aspiración científica de la historia se sitúa en un tipo de representación, que, si bien narrativa por su estructura escrituraria, apela a la veracidad del pasado y con esto a la correspondencia científica de la mano de la operación historiográfica y la prueba documental. Ricoeur es enfático: “Si esta fase (...) merece el nombre de representación, es porque, en ese momento de la expresión literaria, el discurso historiador declara su ambición, su reivindicación, su pretensión, la de representar *de verdad* el pasado”⁷³. De este modo, Ricoeur desplaza el problema desde la narración a la representación (objeto y escritura), dotando a los historiadores de un sustento epistemológico fuerte ante los vientos postmodernos. La salida la encuentra Ricoeur en la misma operación historiográfica evocada años antes por De Certeau: documentos y huellas, la explicación/comprensión (ante la pregunta por qué) y la escritura de la historia:

“Quedaría por explicar la especificidad de la referencialidad en el régimen historiográfico. Mi tesis es que ésta no puede discernirse únicamente en el plano del funcionamiento de las figuras asumidas por el discurso histórico, sino que debe pasar a través de la prueba documental, la explicación causal/final y la configuración literaria. Este triple entramado sigue siendo el secreto del conocimiento histórico”⁷⁴.

De esta manera, Ricoeur debe ser leído lejos del *panpoetismo* –según la expresión reciente de Jablonka– que establece que la historiografía no posee un régimen cognitivo propio⁷⁵, y donde los historiadores parecieran estar presos del lenguaje desde una visión en exceso pragmática del estudio del pasado.

Por otro lado, cincuenta años antes de la publicación de MHO, Ricoeur discutió

⁷² Barthes, Roland, “El discurso de la historia”. No es de sorprender, como nota certeramente Jablonka, que veinte años después la cita de Barthes fuera usada como epígrafe por Hayden White en su obra *El contenido de la forma*, en Jablonka, *La historia es una literatura*, p. 114.

⁷³ Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 294.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 297.

⁷⁵ Jablonka, *La historia es una literatura*, p. 113.

el problema de la verdad con respecto a la reconstrucción del pasado. En las "Jornadas pedagógicas de coordinación entre la enseñanza de la filosofía y de la historia" (1952) mostraba la doble epistemología historiadora: entre objetividad y subjetividad. Hacía allí un llamado, de la mano de Marc Bloch, a cierta "calidad de subjetividad" dentro de un trabajo que se espera objetivo dentro de los marcos que le permite su condición indirecta, límites de objetividad que separan el estudio humano de las ciencias naturales. Objetividad historiadora siempre incompleta a razón de que la reconstrucción del pasado es en base a un trabajo de recolección de "huellas" –la noción será profundizada en MHO al relacionarla con la de "indicio", en directa relación a Ginzburg⁷⁶– y a la implicación subjetiva del historiador, quien siempre habla en presente. Su visión del trabajo historiador, apunta a la reconstrucción del pasado. En sus palabras: "La historia no tiene la intención de hacer *revivir*, sino de re-componer, re-construir, es decir, de componer, de construir un encadenamiento retrospectivo"⁷⁷. Discurso subjetivo, por cierto, porque la historia es siempre un producto situado, histórico, lo cual no significa confundir las reflexiones sobre la historia en Ricoeur del lado del pensamiento postmoderno. Ricoeur asume la epistemología y el trabajo metodológico como imperativos imprescindibles, evidencia que se observa en el segundo momento de su gran obra MHO, dedicado en exclusiva a la epistemología de la historia. Chartier por su parte, caminó por el mismo camino.

La verdad es en Ricoeur irrenunciable para el conocimiento histórico. Su recorrido comienza desde la narración como vehículo de temporalidad (los tres tomos de *Temps et récit*) para luego centrar su problemática en la representación del pasado en MHO (fidelidad de la memoria y veracidad en la historia), donde la no separación analítica entre memoria e historia conduciría, estima Ricoeur, a un obstáculo insalvable para el momento epistemológico más relevante de la operación historiográfica, el de la explicación/comprensión: "Es en el nivel de la explicación/comprensión donde la autonomía de la historia respecto a la memoria se afirma con más fuerza en el plano epistemológico"⁷⁸. Existe un desplazamiento desde la narración hacia el problema de la representación en la obra de Ricoeur⁷⁹. En MHO, la escritura y la narración son desplazadas por la representación como concepto articulador. Es por eso que el Ricoeur de *Temps*

⁷⁶ "En efecto, la noción de huella puede considerarse como la raíz común al testimonio y al indicio", Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 224.

⁷⁷ Ricoeur, Paul, "Objetividad y subjetividad en la historia". *Historia y verdad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015, p. 32.

⁷⁸ Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 233.

⁷⁹ Lythgoe, Esteban, "Paul Ricoeur y la representación histórica". *Revista Internacional de Fenomenología y Hermenéutica*. N° 8. 2010. pp. 29-76.

et récit se esfuerza por hacer inteligible la temporalidad desde la narración como vehículo de la mimesis, desde narraciones verídicas y ficticias⁸⁰. Ahora bien, en MHO, nuestro filósofo da por finalizada la relación entre temporalidad y narración, y se aboca por escudriñar las diferencias que trazan cierta distancia entre memoria e historia. Matriz de la historia, la memoria es fundamentada por Ricoeur desde una fenomenología de la fidelidad del recuerdo, sabiendo que la memoria, individual y social, está sujeta a una serie de carencias y hasta manipulaciones. La historia, empero, conlleva a otro parámetro, también de naturaleza veritativa, pero como condición. Si la memoria social está siempre sujeta al individuo, desde su intersubjetividad comunicativa hacia grupos humanos, la historia es tarea profesional de los historiadores. A ellos es que Ricoeur, pocos meses antes de la publicación de MHO, se dirigió en la XII Conferencia Marc Bloch del año dos mil, donde en las primeras líneas se observa a un filósofo lejano a las posturas escépticas y relativistas del conocimiento del pasado:

“El problema de la representación del pasado por los historiadores puede enunciarse en términos de un pacto tácito que se establece entre el lector del texto histórico y el autor. El primero espera que se le proponga un “relato verdadero” y no una ficción. El segundo tiene entre manos el problema de saber si la escritura de la historia puede respetar ese pacto, cómo puede hacerlo y hasta qué punto”⁸¹.

Si en los años ochenta Ricoeur concentró su trabajo en una filosofía del lenguaje que diera respuestas a las aporías de la temporalidad expuestas en Aristóteles y Kant (el tiempo como problema cosmológico, trascendental), así como en San Agustín y Husserl (el tiempo fenómeno íntimo, fenomenológico), desde la década de los noventa se hace parte del fenómeno memorial en las ciencias sociales y con ello –desde una fenomenología de la memoria, una epistemología de la historia y una ontología de la condición histórica del ser humano– entrega herramientas fundamentales para la reflexión epistemológica de la disciplina histórica. Ya en *Temps et récit* se nos muestra que el relato es portador

⁸⁰ “(...) entre la actividad de narrar una historia y el carácter temporal de la existencia humana existe una correlación que no es puramente accidental, sino que presenta la forma de necesidad transcultural. Con otras palabras: el tiempo se hace tiempo humano en la medida que se articula en un modo narrativo, y la narración alcanza su plena significación cuando se convierte en una condición de la existencia temporal”. Ricoeur, Paul, *Temps et récit I. L'intrigue et le récit historique*. Paris, Seuil, 1983, p. 105.

⁸¹ Ricoeur, “L'écriture d'histoire et la représentation du passé”, p. 734.

de la "síntesis de lo heterogéneo" (la *puesta en intriga* de relatos ficticios o históricos), ella es, para la historia, uno de sus recursos epistemológicos más potentes. En esa obra, la narración histórica corresponde a un "tercer tiempo", fruto de las conexiones entre calendario, generaciones y huellas: es la puesta en intriga del tiempo. El fenómeno memorial que Ricoeur observa en las discusiones intelectuales y el espacio público de los años ochenta y noventa, lo empujan a superar la perspectiva fenomenológica del tiempo para desarrollar un puente entre la fenomenología de la memoria hacia la epistemología de la historia, la herramienta para tal empresa es la *representación del pasado*, la diferenciación entre la fidelidad de la memoria y la veracidad del conocimiento histórico. Dicho en sus palabras: "la transición de la memoria viva a la posición extrínseca del conocimiento histórico"⁸². Visto así, el conocimiento histórico debe apuntar, desde la posición de Ricoeur, a la *comprensión*⁸³ social del pasado hacia el presente en la figura del ciudadano, del sujeto. Una dialéctica del explicar y comprender para la vida, problema que data incluso del Ricoeur que problematiza el estructuralismo en los años sesenta⁸⁴.

¿Cuál es la relación del sustento epistemológico del trabajo historiador y el problema de la memoria social? Al respecto, Ricoeur hace un aporte fundamental en tiempos del cambio paradigmático más arriba mencionado. Junto con Ginzburg y su paradigma indiciario, Ricoeur suma el de la huella memorial. En su exposición, fundamenta tres tipos de huellas memoriales: corticales, psíquicas y materiales. Son estas últimas las que hacen del documento histórico una huella memorial, donde la escritura de la historia produce el quiebre con el nivel memorial, dotando la epistemología de la historia el carácter de ciencia al estudio del pasado.

Con todo, la epistemología de la historia no es capaz de agotar, explica Ricoeur, la capacidad de hacer de lo ausente o ya sido, algo presente. Para ello es necesario una posición ontológica que concuerda con su desarrollo de la condición histórica del sujeto y por extensión del vínculo social. Esa "imagen presente de una cosa ausente" queda manifiesta en su propuesta del escrito histórico

⁸² Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 195.

⁸³ "La comprensión no remite a alguna subjetividad en posición de dominio, sino a la inserción en el proceso de la trasmisión. El proyecto hermenéutico asume la ambición de instituir este entre-dos entre familiaridad y carácter ajeno que constituye la tradición", en Dosse, *Paul Ricoeur*, p. 517.

⁸⁴ "¿Qué le sucede a una epistemología de la interpretación, surgida de una reflexión sobre la exégesis, sobre el método de la historia, sobre el psicoanálisis y la fenomenología de la religión, etcétera, cuando es alcanzada, animada y, si se me permite decir, aspirada por una ontología de la comprensión?, Ricoeur, Paul, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 12.

como *representancia*. En MHO, Ricoeur acude a Chartier para sustentar la tesis de que la representación historiadora, hija de una operación metodológica que aspira a representar el pasado en base a la crítica documental, debe entenderse como “lugarteniente” del presente por el pasado, problema que conlleva a la vez una carga ontológica ineludible. El asunto sigue teniendo como sustrato la pretensión de verdad del discurso histórico, en palabras del filósofo francés:

“la variación terminológica propuesta (de representación a representancia) subraya no sólo el carácter activo de la operación histórica, sino el objetivo intencional que hace de la historia la heredera erudita de la memoria y de su aporía fundadora. Así se recalcará con fuerza el hecho de que la representación en el plano histórico (...) constituye una operación de pleno derecho que tiene el privilegio de hacer emerger el objetivo referencial del discurso histórico”⁸⁵.

Con esto el filósofo francés estableció la reconstrucción historiográfica como un *cara a cara*, lo que es explicado por Dosse: “Ricoeur quiere decir que el carácter pasado de una observación no es por sí mismo observable, sino sólo memorable”⁸⁶. El carácter memorable adhiere al escrito histórico la condición de “deuda” con los muertos el pasado, por eso la representancia conlleva al de lugartenencia: “reconocimiento de alteridad”⁸⁷. Chartier valida la posición ontológica expresada en la noción de representancia⁸⁸, dando lugar a una revalorización de su mismo trabajo en torno al problema de la representación-objeto.

Ricoeur no se cansa de expresar en MHO que la pretensión de verdad por parte del discurso histórico no es reductible solamente al escrito, sino en relación con las otras dos fases de la operación historiográficas: la prueba documental y la explicación/comprensión. Esta problemática se enmarca dentro de la discusión del estatuto de veracidad del trabajo historiador, en este sentido, Ricoeur hace suyas las críticas de Chartier a White, a las cuales nos hemos detenido anteriormente. Abogando por un “realismo crítico”, Ricoeur vuelve sobre la honestidad del trabajo sobre el pasado, desechando a la vez las miradas semiológicas que ponen en duda la fiabilidad de los testimonios, de las huellas. El filósofo toma de Chartier la confianza en la honestidad y objetividad del historiador al citarlo: “Hacer la historia de la historia, ¿no es comprender

⁸⁵ Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 304.

⁸⁶ Dosse, *Paul Ricoeur*, p. 521.

⁸⁷ Ricoeur, *Temps et récit III*, p. 228.

⁸⁸ Chartier, “Le sens de la représentation”.

cómo, en cada configuración histórica dada, los historiadores emplean técnicas de investigación y procedimientos críticos que, justamente, dan a su discurso, de manera desigual, esa honestidad y esa objetividad?”⁸⁹.

Como hemos visto, la referencialidad del discurso histórico es, tanto en Ricoeur como en Chartier, una matriz que no está puesta en duda, alejándolos a la vez de las posiciones narrativistas de White y Ankersmit. En estos últimos “el registro del historiador no es fundamentalmente diferente del de la ficción en el plano de su estructura narrativa. La historia sería entonces en primer lugar escritura, artificio literario”⁹⁰. Ricoeur está lejos de intentar minimizar los aportes de White, pero es enfático al expresar:

“lamento el callejón sin salida en el que se ha metido Hayden White al tratar las operaciones de la construcción de la trama como modelos explicativos, considerados, en el mejor de los casos, como indiferentes a los procedimientos científicos del saber histórico, y en el peor, como sustituibles por estos últimos (...) Hay que articular pacientemente los modos de la representación con los de la explicación/comprensión y, a través de éstos, con el momento documental y su matriz de presunta verdad, a saber, el testimonio de los que declaran haberse encontrado allí donde ocurrieron las cosas. Jamás se encontrará en la forma narrativa en cuanto tal la razón de esta búsqueda de referencialidad”⁹¹.

Visto así, estamos en condición de afirmar que hemos repasado, por un lado, las argumentaciones que nos han hecho establecer un vínculo analítico real entre historiador y filósofo en vías de la representación verídica del pasado; toda vez que esta relación permite posicionar ambos intelectuales desde una vereda distinta del pensamiento postmoderno o narrativista de la historia. Una posición defensiva y actualizada del carácter científico de una disciplina de las ciencias humanas, como lo es el estudio del pasado. Como queda de manifiesto en un texto reciente de Roger Chartier, la posibilidad de establecer el carácter veritativo y hasta verificable del trabajo historiador encuentra en la figura de Ricoeur una fuente inagotable de recursos en contra de posiciones que especulan con un saber reducido a un régimen presentista del saber histórico,

⁸⁹ Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 363, (nota 71).

⁹⁰ Dosse, *Paul Ricoeur*, p. 524.

⁹¹ Ricoeur, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*, p. 328.

en otras palabras, a la preeminencia del escrito histórico por sobre el pasado. Escritura de la historia, prueba documental y explicación/comprensión, resultan cimientos poderosos para tal empresa, en este sentido, y luego de afirmar su posición desde el Ricoeur de la MHO, Chartier afirma categóricamente:

“El concepto de representación, en sus múltiples significados, es uno de los que permite comprender con mayor agudeza y rigor cómo se construyen las divisiones y jerarquías del mundo social. Y aceptar que, en sí mismo, el discurso histórico es y no puede ser más que una representación del pasado no supone destruir su cientificidad, sino más bien fundarla”⁹².

COMENTARIOS FINALES

Seguramente Roger Chartier será recordado en el futuro como uno de los historiadores más importantes de la historiografía francesa de finales del siglo XX y comienzos del XXI por sus aportes a la renovación historiográfica de la llamada Historia Cultural. Por otro lado, Paul Ricoeur fue uno de los filósofos más destacados del siglo XX, sobresaliendo desde la filosofía crítica de la historia, la filosofía del lenguaje, la hermenéutica y otras ramas de la filosofía. En lo que concierne al trabajo historiador, ambos intelectuales dedicaron (y lo sigue haciendo Chartier) esfuerzos por entender la posición de la historia en las ciencias sociales, así como a renovar y comprender el estatus de la “ciencia de los hombres en el tiempo” (Marc Bloch). Ricoeur debiera ser considerado, así lo creemos, como el filósofo de la historia más importante del siglo pasado, en especial por obras como *Temps et récit* y MHO. Con todo, esto por sí sólo no hace posible establecer una relación directa entre ambos.

Hemos argumentado que este vínculo debe encontrarse en la dedicación entregada, por ambos, hacia la inteligibilidad de las nociones de *verdad* y *representación* del pasado. Para esto, nos ha servido de trasfondo las diferencias entre una posición realista (crítica) del pasado, la cual aboga por necesaria la epistemología de la historia, toda vez que confía en representaciones desde la correspondencia entre lo “ya sido” y la operación historiográfica; y otra narrativista (postmoderna), la cual no espera un trabajo epistemológico para la comprensión del pasado, pues pone en duda la comprensión de lo “ya sido” al centrar su representación desde una sustitución del texto historiográfico por el

⁹² Chartier, “Le sens de la représentation”.

pasado, dotando al eje retórico (y hasta estético) más fuerza que al documento, poniendo en duda, por tanto, la capacidad veritativa del discurso historiador, posicionándolo de esta manera del lado de las narraciones literarias que se distinguen desde reglas retóricas y no desde operaciones que caminen en vías de la cientificidad o de un conocimiento que, aunque indicial, espera ser verificable.

Chartier y Ricoeur se nos presentan de esta manera como dos intelectuales irrenunciables para la comprensión de los vaivenes de una disciplina que debe siempre ser comprendida desde su misma historicidad. A esto apunta el epígrafe que se ha elegido para comenzar este trabajo, cuando en 1987 Chartier expresó la necesidad de “construir históricamente los problemas filosóficos y elaborar filosóficamente las dificultades de la práctica historiadora”. Con esto apuntaba, precisamente, a los aportes que Ricoeur ya había hecho en *Temps et récit*, y a su ímpetu por reflexionar acerca de los sustentos y límites teórico-filosóficos de nuestra disciplina, camino que el historiador francés no ha dejado de recorrer, y donde la figura de Ricoeur se muestra fundamental.

Como es sabido, la historiografía francesa es una fuerza intelectual destacada a nivel mundial, por ello, las discusiones que de ella han emanado han servido de abono a otras escuelas historiográficas del mundo. Luego de las críticas a la cientificidad de la disciplina por parte de figuras como White y Ankersmit, y de la lenta recepción de los escritos de Ricoeur, resulta fundamental reconocer en el filósofo francés y en Chartier, dos figuras sobresalientes en la construcción de una disciplina más compleja y con más desafíos, que no renuncia al “pacto de verdad” entre historiador y lector.

De esta manera, entendemos que la posición de Chartier y Ricoeur al ser vistas de forma complementaria, coinciden con la visión de las representaciones del pasado como portadoras de sentido histórico según lo visto en Rösen. La idea de *representancia* así lo evidencia y se presenta entonces como herramienta para la reflexión de la función social del trabajo historiador, problema pendiente para la historiografía reacia al trabajo teórico.

BIBLIOGRAFÍA

- Annales. Économie, Sociétés, Civilisations, “Histoire et sciences sociales, un tournant critique?” (editorial), Vol. 43, N° 2, 1988.
- Ankersmit, Frank, Historia y tropología. México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- Ankersmit, Frank, Sublime Historical Experience. Stanford, Stanford University Press, 2005.

- Frank, "Representación, "presencia" y experiencia sublime". *Historia y Grafía*. N° 27. 2006.
- Ankersmit, Frank, "Truth". *Meaning, Truth and Reference in Historical Representation*. Ithaca, Cornell University Press, 2012.
- Ankersmit, Frank, *Narrativismo y teoría historiográfica*. Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2013.
- Aurell, Jaume, Balmaceda, Catalina, Burke, Peter y Soza, Felipe, *Comprender el pasado. Una historia de las escrituras y el pensamiento histórico*. Madrid, Akal, 2013.
- Betancourt, Fernando, "La fundamentación del saber histórico en el siglo XX: investigación social, metodología y racionalidad operativa". *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*. N° 40. 2010.
- Burke, Peter, *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona, Paidós, 2006.
- Cabrera, Miguel Ángel, "Hayden White y la teoría del conocimiento histórico. Una aproximación crítica". *Pasado y memoria. Revista de historia contemporánea*. N° 4. 2005.
- Chartier, Roger, "Philosophie et histoire". Christian Descamps (ed.), *Philosophie et histoire*. Paris. Editions du Centre Georges-Pompidou. 1987.
- Chartier, Roger, "Le monde comme représentation". *Annales. Économie, Sociétés, Civilisations*. Vol. 44. N° 6. 1989.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación: estudios de historia cultural*. Barcelona, Gedisa, 1992.
- Chartier, Roger, "L'histoire entre récit et connaissance". *Modern Language Notes*. Vol. 109. N° 4. 1994.
- Chartier, Roger, "Philosophie et histoire: un dialogue". Bédarida, François. *L'histoire et le métier d'historien en France 1945-1995*. Paris. Maison des Sciences de l'homme. 1995.
- Chartier, Roger, *Escribir las prácticas*. Foucault, De Certeau, Marin. Buenos Aires, Manantial, 1996.
- Chartier, Roger, *L'histoire entre certitudes et inquietudes*. Paris, Albin Michel, 1998.
- Chartier, Roger, "La historia entre representación y construcción". *Prismas. Revista de Historia Intelectual*. N° 2. 1998.
- Chartier, Roger, "Le passé au présent". *Le Débat*. N° 122. 2002.
- Chartier, Roger, *El presente del pasado. Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México, Universidad Iberoamericana, 2005.
- Chartier, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*. Gedisa, Barcelona, 2007.

- Chartier, Roger, "Memoria y olvido. Leer con Ricoeur". Delacroix, C., Dosse, F., García, P. Paul Ricoeur y las ciencias humanas. Buenos Aires. Nueva Visión. 2008.
- Chartier, Roger, Conferencia, "Histoires sans frontières. Le passé au présent", consultado en sitio electrónico del College de France el 7 de noviembre de 2018: <https://www.college-de-france.fr/site/roger-chartier/course-2011-2012.htm>
- Chartier, Roger, "Le sens de la représentation". La vie des idées, 22 marzo 2013. Consultado de <http://www.laviedesidees.fr/Le-sens-de-la-representation.html#nb1> (revisado el 11 de noviembre 2016).
- Chartier, Roger, Conferencia, "El pasado presente. Historia, memoria, literatura". 24 octubre 2016. Universidad de Chile - Facultad de Filosofía y Humanidades. Audio en archivo personal.
- Delacroix, Christian, "La falaise et le rivage. Histoire du tournant critique". Espaces temps. Vol. 59. N° 1. 1995.
- Delacroix, C., Dosse, F., García, P., Les courants historiques en France, XIX-XX siècle. París, Gallimard, 2007.
- Dosse, François, La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual. Valencia, Universidad de Valencia, 2007.
- Dosse, François, La historia en migajas. México, Universidad Iberoamericana, 2012.
- Dosse, François, El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades. Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2012.
- Guldi, Jo y Armitage, David, The History Manifesto. United Kingdom, Cambridge University Press, 2014.
- Hartog, François, Évidence de l'histoire. Ce que voient les historiens. París, Gallimard, 2005.
- Hartog, François, Croire en l'histoire. París, Flammarion, 2013.
- Huyssen, Andreas, Modernismo después de la postmodernidad. Barcelona, Gedisa, 2011.
- Jablonka, Ivan, La historia es una literatura contemporánea. Manifiesto por las ciencias sociales. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2016.
- Judt, Tony, "Desde la casa de los muertos. Un ensayo sobre la memoria europea contemporánea". Postguerra. Una historia de Europa desde 1945. Barcelona, Taurus, 2006.
- Kuukkanen, Jouni-Matti, Postnarrativist Philosophy of Historiography. Houndmills, Palgrave MacMillan, 2015.
- La Greca, María Inés, Historia, figuración y performatividad. Crítica y persistencia de la narración en la nueva Filosofía de la Historia. Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2013.

- Lorenz, Chris, "Historical knowledge and historical reality. A plea for internal realism". *History and Theory*. N° 33. 1994.
- Lorenz, Chris, "History and theory". Schneider, Axel y Woolf, Daniel. *The Oxford History of Historical Writing*. Vol. 5. 1945 to the Present. Oxford. Oxford University Press. 2011.
- Lorenz, Chris, *Entre filosofía e historia*. Vol. 1. Exploraciones en filosofía de la historia. Buenos Aires, Prometeo, 2015.
- Lorenz, Chris, *Entre filosofía e historia*. Vol. 2. Exploraciones en historiografía. Buenos Aires, Prometeo, 2015.
- Lythgoe, Esteban, "Paul Ricoeur y la representación histórica". *Revista Internacional de Fenomenología y Hermenéutica*. N° 8. 2010.
- Munslow, Alun y Jenkins, Keith *The Nature of History Reader*. Londres, Routledge, 2004.
- Noiriel, Gérard, *Sur la crise de l'histoire*. París, Gallimard, 2005.
- Ovalle, Daniel, "Paul Ricoeur y el pacto de verdad entre historiador y lector: epistemología y condición histórica". Corti, Paola, Widow, José Luis, Moreno, Rodrigo, *La verdad en la historia*. *Inventio, creatio, imaginatio*. Santiago, RiL editores - Universidad Adolfo Ibáñez, 2017.
- Poirrier, Philippe, "Préface. L'histoire culturelle en France. Retour sur trois itinéraires: Alain Corbin, Roger Chartier y Jean-François Sirinelli". *Cahiers d'Histoire*. Vol. XXVI. N° 2. 2007.
- Partner, Nancy y Foot, Sarah, *The SAGE Handbook of Historical Theory*. London, Sage, 2013.
- Paul, Herman, *Key Issues in Historical Theory*. Routledge, New York, 2015.
- Ricoeur, Paul, *Temps et récit I. L'intrigue et le récit historique*. Paris, Seuil, 1983.
- Ricoeur, Paul, *Temps et récit III. Le temps raconté*. Paris, Éditions du Seuil, 1985.
- Ricoeur, Paul, "L'écriture d'histoire et la représentation du passé". *Annales. Histoire, Sciences sociales*. Vol. 55. N° 4. 2000.
- Ricoeur, Paul, *La mémoire, l'histoire, l'oubli*. Paris, Seuil, 2000.
- Ricoeur, Paul, *El conflicto de las interpretaciones. Ensayos de hermenéutica*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Ricoeur, Paul, "Objetividad y subjetividad en la historia". *Historia y verdad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2015.
- Rorty, Richard, *Filosofía y futuro*. Barcelona, Gedisa, 2008.
- Rüsen, Jörn, *Tiempo en ruptura*. México, Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2013.

- Serna, Justo y Pons, Anacleto, *La historia cultural. Autores, obras, lugares*. Madrid, Akal, 2005.
- Stone, Lawrence, "The revival of Narrative: Reflections on a New Old History". *Past and Present*. N° 85. 1979.
- Tamm, Marek, "Truth, Objectivity and Evidence in History Writing". *Journal of the Philosophy of History*. Vol. 8. 2014.
- Traverso, Enzo, *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.
- Tucker, Aviezer, *Our Knowledge of the Past: A Philosophy of Historiography. A Philosophy of Historiography*. Cambridge, Cambridge University Press, 2004.
- Tucker, Aviezer, "Historical Truth". Hölsle, Vittorio, *Forms of Truth and the Unity of Knowledge*. Indiana. University of Notre Dame Press. 2014.
- Valderrama, Miguel y De Mussy, Luis, *Historiografía postmoderna. Conceptos, figuras, manifiestos*. Santiago, Ril Editores, 2010.
- Vergara, Luis, *La producción textual del pasado III. Una lectura crítica de la teoría de la historia de Paul Ricoeur. Implicaciones filosóficas y estético-políticas*. México, Universidad Iberoamericana, 2011.
- White, Hayden, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Zagorin, Perez, "Historia, referente y narración: reflexiones sobre el postmodernismo hoy". *Historia Social*. N° 50. 2004.

[Recibido 11 de marzo de 2017. Aceptado 22 de diciembre de 2017]